

5 de enero de 2006

La verde y agradable tierra de Inglaterra

Por Dónal Thompson



Entre las cosas que los ingleses hacen bien, como jugar al rugby, tomar parte en guerras y tocar rock and roll, hay una actividad que brilla más que la Estrella Polar. Los ingleses cuidan el jardín más que nadie.

Los jardineros ingleses hallan regocijo cultivando plantas como narcisos, violetas silvestres, flox, tallos de ulmaria o reina de los prados, gencianas, altramuces, malvas, rosas, dedaleras, campanillas de invierno y las nomeolvides, entre muchas otras.

Los romanos (¡quién si no!) fueron los que llevaron el arte de la jardinería a Inglaterra. Los grandes monasterios de la Edad Media tenían tanto jardines de plantas como de verduras, para así atender la demanda alimentaria y medicinal de la época. A menudo, los jardines se encontraban rodeados de pavimento y tenían una fuente.

Cuando los castillos comenzaron a desaparecer y cedieron su lugar a las casas, aquellos que poseían tierras crearon cercados para el venado y el ganado. Los jardines incluían vastas áreas de bien cortada hierba donde los aristócratas podían jugar a los bolos y al tenis.

El mejor jardinero de Inglaterra fue un hombre llamado Lancelot Brown. Cuando le pedían que echase un vistazo a un trozo de tierra para convertirla en jardín, siempre respondía al patrón que se lo pedía que su tierra tenía “muchas y buenas posibilidades” ('great capabilities'). Lancelot es hoy conocido como 'Capability Brown' ('Posibilidades Brown').

Su especialidad era crear un falso paisaje en el jardín. El “jardín paisaje” de 'Posibilidades Brown' era un lugar de verde y ondulante césped, con sinuosos grupos de árboles plantados con el máximo cuidado para dar la impresión de un romántico escenario natural.

Brown fue el encargado de 170 de los más prestigiosos jardines de Inglaterra. Es difícil encontrar una casa solariega que no contenga evidencias de su trabajo.

Pero no es sólo en grandes casas de campo donde han florecido buenas manos inglesas. En pequeños pueblos en los que para el inglés el castillo es su propia casa, existe una tradición de siglos de cuidar jardines. No es una ocurrencia al azar que a una bella mujer inglesa se la llame rosa inglesa. El pequeño homenaje de Elton John hacia la princesa Diana se llamó “Adiós Rosa de Inglaterra”.

Simon y Garfunkel acercaron a una audiencia mundial la clásica canción popular “Scarborough Fair” (La Feria de Scarborough), que incluía un musical listado de hierbas: “Parsley, Sage, Rosemary and Thyme” (perejil, salvia, romero y tomillo). Los ingleses son con sus jardines como los franceses con sus quesos o los americanos con sus coches.

“Nuestra Inglaterra es un jardín, y tales jardines no se hacen cantando: -¡Oh, qué bello!” y sentándose a la sombra”.

Cuidar el jardín es un trabajo muy duro, pero verdaderamente gratificante. Y existe un truco para ello. Un viejo jardinero me contó hace años que el secreto de un próspero jardín es diseñarlo para la nariz, no para los ojos. Si los olores de las plantas están bien equilibrados, los colores y las texturas también lo estarán.

© Copyright EMPIRE ONLINE 2005